

Si bien nadie está exento de esta locura, ni siquiera los niños, parece como si el monstruo verde ruge aún con más fiereza en el interior de la mayoría de adultos. De hecho, la envidia en los adultos, aunque más interiorizada, cosecha una confusión aún mayor que el espíritu codicioso de nuestros niños. Envidiamos el carro de nuestro vecino, su casa, sus hijos, su ropa, su trabajo, posición, amigos y esposa, y cuando la codicia se exterioriza, destruye los hogares y rompe los corazones humanos. Con frecuencia las reputaciones quedan socavadas y se rompen las amistades. Quizá la única diferencia entre los adultos y sus niños es el costo de sus juguetes y el grado en el que están dispuestos a pelear para conseguirlos y mantenerlos.

Aún los cristianos más comprometidos batallan con este espíritu de envidia. Por ejemplo, tome al gran Apóstol Pedro. Pedro ni siquiera pestañeó cuando el Señor le dijo que moriría de manera dolorosa, pero al observar que el Señor no dijo nada sobre el futuro de Juan, preguntó, “¿Qué acerca de él?”

Si bien es cierto que Pedro había negado a su Maestro, también es verdad que Juan no era un ángel. Él y su hermano habían codiciado una posición de rango superior entre los doce, incluso llegando al punto de enviar a su madre de cabello ya cano a presentarle una petición al Señor para que les brindara un lugar especial a sus dos hijos. Además, tenían malos temperamentos. Eran los “hijos del trueno,” quienes deseaban destruir a todos aquellos que no caminaran como ellos pensaban que debían caminar. Así que, aunque Pedro había pecado, se había arrepentido y había aceptado de buena gana el papel que Jesús había colocado ante él, estaba más que un poco curioso en cuanto a lo que Juan podría enfrentar en el futuro. Juan se había mostrado a sí mismo como alguien infiel en muchas ocasiones, así como lo había hecho Pedro. Ciertamente Juan no merecía una vida más fácil y una muerte pacífica.

Continuará ...

E-Mail: domadar@yahoo.com — Telf. 2575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad
Cristiana
Renovación
N° A-11

Economía | Cuando las Cosas Buenas
para Jovencitos | le Pasan a la Gente Mala



La Incapacidad Humana
21 de Junio, 2009

N° 260

Buenas Intenciones en la Educación (I)

Por Donald Herrera Terán

En estos días me encuentro trabajando en la traducción del libro *Education in the Truth*, escrito por Norman De Jong. En este libro el autor ha logrado reunir la *profundidad* de las ideas expresadas con la *claridad* de la exposición de las mismas. Lo que nos recuerda la sagrada obligación de los padres de entender a cabalidad la naturaleza, bases y alcance de la educación en general y de la educación cristiana en particular.

Lo cierto es que los padres –incluso los padres cristianos– están asumiendo demasiado con respecto al proceso que llamamos *educación*. Y como resultado, desconocen el daño o perjuicio que están causándoles a sus propios hijos y a los futuros hijos de ellos.

Una de las áreas en que se asume demasiado es en los rótulos y las promesas publicitarias. ¿De verdad esa institución educativa cristiana elabora un proceso de enseñanza-aprendizaje basándose en los principios de la cosmovisión bíblica? Los padres reciben toda clase de promesas frente al escritorio del personal administrativo. ¿Saben estos padres cuáles preguntas hacer para ir más allá de las buenas intenciones de los maestros cristianos?

Obviamente los padres cristianos necesitarán indagar en cuanto a la **teología** que provee el fundamento a la escuela cristiana. Esto no solamente incluye su idea de Dios sino también su idea del hombre, del mundo, de la historia, de la cultura, de la sociedad, etc. Cuando los padres cristianos indagan en este tema, ¿hacia dónde son dirigidos? ¿Qué fuentes bibliográficas se les citan como autoritativas o probatorias de la posición de la escuela? ¿Cómo comprueban que tal teología es *operativa* en lo que respecta a su implementación por parte de los maestros?

Los padres cristianos también podrían indagar sobre el programa de capacitación que la institución brinda de forma permanente a sus maestros. ¿Qué busca desarrollar este programa en los maestros? ¿Tiene como base una teología que lo haga coherente? ¿Tiene una base histórica, es decir, ha sido probado en algún momento de la historia? ¿Qué frutos produjo? ¿Son los frutos que estamos buscando desarrollar en nuestros hijos?

¡Me encanta hacer preguntas! Tengo un adagio: “Dime cómo las respondes y te diré quién eres y hacia dónde vas.”

Cuando las Cosas Buenas les Pasan a la Gente Mala

El Cristiano y la Envidia
(3a Parte)

Por Steve Henning

Cualesquiera que puedan ser las razones, el tema es importante y nuestro Creador ciertamente tuvo mucho que escribir al respecto. Él nos dice que la envidia es algo frecuente y extremadamente insensata. Además, es muy peligrosa. El Rey Salomón consideraba que era más peligrosa que un mal temperamento que se sale de control, “*Cruel es la ira, e impetuoso el furor; mas, ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?*” La verdad es que la codicia, los celos y la envidia hieren a las demás personas tanto o más que la pobreza, la injusticia y otros males sociales. De hecho, todo el daño y las penas causados a las demás personas por parte de otras, con excepción de los accidentes, ocurren debido a la envidia.

No solamente esto, Dios nos dice por medio del apóstol Pablo y del discurso de Jesús con el joven rico que la envidia y la codicia, sin el remedio del bálsamo del Evangelio, condenarán nuestras almas. Ciertamente Dios tiene razón.

Note, por ejemplo, el predominio de la envidia entre los seres humanos. No hay excepciones de hombres y mujeres que no tengan viviendo en su interior a este enorme monstruo verde. De hecho, esta es una de las primeras características desagradables que vemos primero en nuestros hijos. La palabra *mío* se aprende muy rápidamente y se le da muchísimo uso. Este pronombre posesivo se usa no sólo para describir las pertenencias personales del niño, sino también las posesiones de otros niños. Tan pronto como se lleva a cabo el intercambio social, podemos esperar que nuestro niño juegue felizmente con su juguete hasta que se dé cuenta que Juanito tiene algo diferente. Esto generalmente resulta en una gran cantidad de gritos, llanto y ocasionalmente un poco de sangre de alguna de las frentes de los niños. Por supuesto que esta conducta exaspera al padre que no entiende porqué su hijo no juega satisfecho con sus propios juguetes. Nos preguntamos por qué es que siempre desea los juguetes de los otros niños, sabiendo que tiene ese mismo juguete en casa – el mismo que ahora está disfrutando – pero que raras veces toca.

A continuación tengo que hacer otra pregunta. Si eso fuera todo lo que el hombre necesita para querer, ¿no se degrada con eso de inmediato al Espíritu Santo? ¿No tenemos la costumbre de dar toda la gloria de la salvación obrada en nosotros a Dios el Espíritu Santo? Pero si todo lo que Dios el Espíritu Santo hace por mí es darme *el querer* hacer estas cosas por mí mismo, ¿no nos hacemos partícipes en gran medida de su gloria? Y, ¿no podría entonces ponerme en pie y decir con toda osadía: “Es cierto que el Espíritu me dio la voluntad de hacer esto, pero aun así, yo lo hice por mí mismo y por lo tanto yo también puedo gloriarme. Puesto que yo hice todas estas cosas sin ayuda de lo alto, no voy a arrojar mi corona a Sus pies. Es mi corona, yo me la gané y yo la voy a conservar”?

Mientras en la Escritura se diga que el Espíritu Santo es siempre la Persona que obra en nosotros tanto el querer como el hacer por Su buena voluntad, mantendremos como una legítima conclusión que Su obra consiste en algo más que en hacernos *querer*. Por lo tanto debe haber algo más que la falta de querer en un pecador. Debe haber una real y absoluta falta de *poder*.

Ahora, antes de dejar este tema, permítanme decirles esto. A menudo se me acusa de predicar doctrinas que pueden hacer mucho daño. Pues bien, no voy a negar esa acusación, pues no soy cuidadoso cuando respondo en esta materia. Aquí están presentes varios testigos que pueden corroborar que las cosas que he predicado han hecho mucho daño, no a la moralidad o a la Iglesia de Dios. El daño se le ha hecho a Satanás. No son uno ni dos, sino muchos cientos los que se gozan en esta mañana de haber sido traídos a Dios. Han sido traídos a conocer y a amar al Señor Jesucristo después de haber sido profanos quebrantadores del día de guardar, borrachos o personas mundanas. Y si esto es hacer daño, que Dios en su infinita misericordia nos envíe más de estos males.

Pero aún hay más: ¿qué verdad hay en el mundo que no hiera al que quiera ser herido por ella? Los que predicán la redención general gustan de proclamar la gran verdad de la misericordia de Dios hasta el último momento. Pero, ¿cómo se atreven a predicar eso? Muchas personas son afectadas al posponer el día de la gracia, convencidos que la última hora es tan buena como la primera. Pues qué, si predicáramos cualquier cosa que el hombre puede utilizar indebidamente o puede abusar de ello, entonces deberíamos guardar silencio para siempre.

Continuará ...

Economía para Jovencitos

2a Parte

por Leonard E. Read

A un niño se le puede enseñar a practicar la economía de las gracias antes de que ni por asomo pueda entender la teoría. Al intercambiar juguetes, canicas, pin-jacks o cualquier cosa unos con otros, él puede practicar el juego de dar gracias. Cada uno de los participantes en la transacción gana, y cada uno puede dar las gracias. Al lograr este objetivo con un niño habrás echado el fundamento de un razonamiento económico sano.

No le hagas nada a un amigo que no quisieras que él te hiciera a ti.

La filosofía moral es la investigación y estudio de lo que es correcto o incorrecto. La economía es una rama de esta disciplina: el estudio de lo correcto y lo incorrecto en asuntos económicos.

El libre mercado es la Regla de Oro en su aplicación económica, y por ende, la economía del libre mercado depende de la aplicación de la Regla de Oro.

El esfuerzo por enseñar la Regla de Oro a los niños dará, como mínimo, el resultado de una mejor observancia de la misma por parte de los padres. Los niños se impresionan fácilmente y están mejor regidos por la conducta de sus padres que por las amonestaciones de sus padres. Los intentos por enseñar este principio fundamental de la moralidad y la justicia podría llevar a tu hijo a imitar tu observancia y práctica del mismo, y podría resultar en una conducta ejemplar. *CCR*

Idelette de Calvino

Por William Chapman, 1884

Nació en una pequeña población de Guelderland, en los Países Bajos; pero al casarse con John Störder, de Liège, la pareja estableció su residencia en la famosa ciudad de Estrasburgo, donde llegaron a ser conversos de aquellos vástagos de la Reforma, los Anabaptistas. John Störder y su esposa se destacaban por su moralidad y piedad, y siendo también personas de considerable entendimiento, eran tenidos en alta estima. Para el tiempo cuando la pareja estaba residiendo en Estrasburgo entraron en contacto con

Calvino, quien, después de haber sido desterrado de Ginebra por su firme oposición a las vidas de maldad de la gente, se fue a Estrasburgo; esto sucedió en 1538. Tan pronto como Calvino se hubo establecido en esta lugar comenzó sus habituales labores ministeriales, y rápidamente reunió a su alrededor a un grupo de oyentes inteligentes, entre quienes estaban John Störder y su esposa. Fueron conducidos a examinar los principios de los Anabaptistas y a compararlos con los de Calvino, lo que los indujo a cambiar sus opiniones y llegaron a ser firmes adherentes del nuevo pastor. Pero poco después que Störder se uniera a la banda de Calvino murió de la plaga, dejando a Idelette al cuidado de varios hijos. Durante la vida de Störder había existido una afectuosa simpatía hacia el exiliado de Ginebra: habían llegado a estar íntimamente asociados en la gran obra de reforma, y combinaron con un objetivo común todos los poderes de sus mentes. Después de la muerte de Störder, Calvino siguió siendo el firme amigo de su viuda e hijos, aunque al principio no tuvo ningún pensamiento de una unión con esta dama. Al mismo tiempo estaba buscando una compañía para ayudarlo en los trabajos de la vida. Pero Calvino era uno de los hombres menos románticos que haya existido. Su idea de lo que debía ser una esposa se puede derivar de una carta dirigida a Farel, otro renombrado Reformador, fechada en Mayo de 1539. "Recuerda," dice él, "lo que espero de quien ha de ser mi compañera para la vida. No pertenezco a la clase de amantes tontos quienes, cuando son impactados con una bella figura, están listos para invertir su afecto incluso en los defectos de aquella de quien se han enamorado. El único tipo de belleza que puede ganar mi alma es una mujer que sea casta, no fastidiosa, económica, paciente y que probablemente se interese de mi salud."

En cierta medida esta carta fue una respuesta a aquellos amigos suyos que querían verlo casado, y que se ocupaban del asunto. Calvino era suficientemente poco sentimental como para estar contento dejándoles a ellos el asunto. Es posible que si se le hubieran presentado una docena de retratos, hubiese escogido uno de ellos que fuese especialmente recomendado, y cuya disposición respondiera a sus expectativas antes expresadas. Después de uno o dos fracasos en obtener lo que deseaba estaba a punto de darse totalmente por vencido, cuando su amiga Idelette, a quien estimaba grandemente, apareció para acercarse mucho más a su estándar que cualquier otra; y a pesar de ser una viuda y madre de varios hijos, decidió casarse.

Continuará ...

La Incapacidad Humana

"Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo traiga." Juan 6:44

(5a Parte)

¿Puedes tú entrar en tu habitación a cualquier hora y caer de rodillas y decir: "Bien, quiero ser diligente en la oración y estar más cerca de Dios"? Yo te pregunto: ¿Ves que tu poder es igual a tu querer? ¿Podrías afirmar, incluso ante el mismo tribunal de Dios, que estás seguro de no estar equivocado en cuanto a este querer? Tú quieres ser envuelto en devoción. Deseas no alejarte de la pura contemplación del Señor Jesucristo, pero te das cuenta que no puedes lograrlo, aun queriéndolo, sin la ayuda del Espíritu.

Pues bien si el hijo de Dios, que tiene nueva vida, encuentra una incapacidad espiritual, ¿cuánto más no la encontrará el pecador que está muerto en delitos y pecados? Si el cristiano maduro, después de treinta o cuarenta años, aun encuentra que quiere pero no puede; si tal es su experiencia, ¿no parece más que probable que el pobre pecador que todavía es incrédulo necesite tanto el poder como el querer?

Pero hay otro argumento todavía. Si el pecador tiene poder para venir a Cristo, me gustaría saber cómo debemos interpretar las continuas descripciones de la situación del pecador que encontramos en la Santa Palabra de Dios. Ahora bien, se dice que un pecador está *muerto* en delitos y pecados. ¿Podrías afirmar que la muerte sólo significa la ausencia de la voluntad? Ciertamente un cadáver es tanto *incapaz* como *renuente*. ¿O acaso no ven todos los hombres que hay una distinción entre *querer* y *poder*? ¿No podría ese cadáver ser lo suficientemente revivido para tener voluntad y sin embargo ser tan impotente que ni siquiera puede mover su mano o su pie? ¿Acaso no hemos visto casos de personas que han sido suficientemente reanimadas para mostrar evidencias de vida, pero que sin embargo han estado tan cerca de la muerte que no han podido hacer el más leve movimiento?

¿No hay una clara diferencia entre dar el querer y dar el poder? Sin embargo, es muy cierto que donde se da el querer se tendrá el poder. Logren que un hombre quiera y ese hombre será hecho poderoso, pues cuando Dios da el querer, Él no atormenta al hombre haciéndolo desear eso que no puede alcanzar. Sin embargo, Dios hace tal división entre el querer y el poder, que se ve que ambas cosas son dones muy distintos del Señor nuestro Dios.